

La infancia y la historia. El testimonio de Celia Wu Brading

JORGE WIESSE REBAGLIATI

Universidad del Pacífico

wiesse_jr@up.edu.pe

Aunque sus manifestaciones resultan fuente preciosa para la historia intelectual, la tradición de memorias de historiadores peruanos es menos nutrida que la de los escritos autobiográficos de otros hombres de letras.¹ Una excepción notable es *La vida y la historia*, de Jorge Basadre,² libro que, además, inaugura en el célebre historiador (aunque se le conocían fragmentos de una novela)³ un estilo narrativo más suelto, volcado al

¹ Me refiero principalmente a los siguientes textos, escritos sobre todo por novelistas: la obra entre autobiográfica y de historia regional titulada *De mi casona* (1924), de Enrique López Albújar; el texto llamado *Memorias. Las mil y una aventuras* (1940), de José Santos Chocano; los diarios de José María Arguedas en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969); los diarios de Julio Ramón Ribeyro, publicados bajo el título de *La tentación del fracaso* (1992-1994); los testimonios autobiográficos de Mario Vargas Llosa en *El pez en el agua* (1993), y los de Alfredo Bryce Echenique en *Permiso para vivir. Antimemorias* (1993) y *Permiso para sentir. Antimemorias* (2005). Ver Esparza, Cecilia. *El Perú en la memoria. Sujeto y nación en la escritura autobiográfica*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2006. Recientemente, José Miguel Oviedo ha publicado su libro de memorias (Oviedo, José Miguel. *Una locura razonable: memorias de un crítico literario*. Lima: Aguilar, 2014).

² Basadre, Jorge. *La vida y la historia. Ensayo sobre personas, lugares y problemas*. Lima, 1981.

³ Basadre, Jorge, Hildebrando Castro Pozo y Cristóbal Meza. «La que se olvidó de amar: fragmentos de una novela inédita». *Libros y Artes. Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional*. 3 (2002), pp. 18-21.

testimonio y con fuerte y apasionada carga subjetiva. Tal como lo sostiene el propio Basadre en el prefacio a la primera edición del citado texto autobiográfico,

este no es un libro de memorias en el sentido tradicional de dicho género. Quiere decir que no revive sistemáticamente las peripecias de una vida. Ensayo, más bien, una nueva actitud sobre determinados episodios, arbitrariamente seleccionados, narra, evoca, o pretende interpretar.⁴

Una de las etapas más tiernas y a la vez más relevantes para conocer las opciones vitales del intelectual en que se convirtió fue su infancia en Tacna. Basadre le dedica cerca de una cuarta parte de su libro a esta etapa y a la adolescencia. Dentro de la misma línea, la historiadora Celia Wu Brading ha escrito un libro donde recrea su infancia, con la particularidad de que esta, como lo señala en el título del citado texto, está a caballo «entre dos mundos»: China y el Perú.⁵

La singularidad del testimonio de la mencionada historiadora es reconocida por Fernando de Trazegnies en el prólogo de *Entre dos mundos*:

Un detalle interesante es que la familia Wu no sólo comparte dos diferentes perspectivas geográficas y culturales sino que también las últimas generaciones [de ella] en China viven un ambiente político que presentaba dos horizontes enfrentados uno con otro: el Imperio y la república, la tradición y la modernidad, la imitación del pasado y la creación de un nuevo futuro.⁶

En efecto, la «épica» de los Wu puede interpretarse no solo como una de cambios geográficos (y de la cultura que va con ellos), sino también como una de cambios históricos: la familia ha vivido el siglo XX, en el que se han gestado grandes transformaciones (y con un ritmo nunca antes visto). Celia Wu registra dicha centuria desde dentro —«intrahistóricamente», como le gustaba decir a Miguel de Unamuno—. Por ello, debe notarse que, a pesar de que el origen de la manifestación exterior

⁴ Basadre, *La vida y la historia*, p. 9.

⁵ Wu, Celia. *Entre dos mundos. Una infancia chino-peruana*. Prólogo de Fernando de Trazegnies Granda. México, D.F.: Artes de México, 2013.

⁶ *Ib.*, p. 13.

más visible de la épica citada —la casa comercial G.W. Yichang— se identifica con la figura del abuelo de Celia Wu, Guillermo Wu Yichang, la verdadera fuente (en tanto origen de la historia, que es también el origen del relato) es la madre, Carmen Wei Chen de Wu.

Así, es coherente que luego de la «Introducción», a cargo de la autora, el primer capítulo sea el que se refiere a su madre («Remembranzas de mi madre»). Celia Wu es una historiadora con obra amplia y relevante. Sus objetos de estudio revelan una preferencia por una época, el siglo XIX, y una perspectiva, la de los testigos europeos (y específicamente británicos) de los acontecimientos republicanos, sobre todo de la guerra del Pacífico: el general británico William Miller, héroe en las luchas por la independencia en Chile y el Perú; Sir Betford Hinton Wilson, cónsul y encargado de negocios británico ante la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839); el oficial Rupert De Lisle, que escribió sus impresiones sobre la campaña naval entre el Perú y Chile en 1879; los informes navales de William Dyke Acland y Reginald Carey Brenton sobre la caída de Lima durante la guerra del Pacífico; y el almirante Frederick Sterling. También ha estudiado al mexicano Santiago Sierra, quien se desempeñó como diplomático en América del Sur durante la guerra con Chile. Las elecciones muestran, con seguridad, su nostalgia por el Perú, el país donde nació («Hace más de cuatro décadas dejé mi país natal, Perú, y no hay día en que no lo recuerde»),⁷ y sus vínculos con Europa y, particularmente, con Gran Bretaña, donde vive al lado de su esposo, el historiador David Brading, y su familia. Aunque la bibliografía de *Entre dos mundos* —y su incorporación al texto— muestre algo de esta solidez académica,⁸ existe en su testimonio una fuerte veta lírica cuyos

⁷ Ib., p. 17.

⁸ Es notable cómo Wu rastrea, por ejemplo, el cuento de Bai She Chuan o la señora Serpiente Blanca (Ib., pp. 58 y ss.) —que la autora cuando niña oía asombrada de los labios de su tío Raúl— e identifica las varias etapas de la evolución de este relato folklórico, que ha inspirado obras dramáticas, musicales, cantos, cuentos, novelas, programas, operetas y series de televisión. Sobre dicho cuento hay amplia información en la Internet, y según Wu, «Aaron Shepard ha incursionado con gran éxito al publicar la leyenda en varios idiomas e incluso llevarla al formato DVD para niños y adultos» (Ib., p. 63, nota 13).

sobretonos liman las aristas del dato «duro» y lo enternecen. No quiero sugerir con esto último que Wu conceda espacio a la fantasía, pero sí es cierto que frecuentemente los hechos se narran desde una perspectiva que a veces coincide (a veces no) con la de la narradora, o sea, que Wu aplica procedimientos típicos de la escritura literaria.

En este sentido, no sería absurdo plantear que el modelo narrativo es el de su madre («Mi madre era una buena surtidora de cuentos y recuerdos»),⁹ y que en él se conjugan la literatura («cuentos») y la historia («recuerdos»). El modelo vital de Carmen Wei Chen de Wu es también definitorio para su hija como mujer. Nacida en una China feudal,¹⁰ mediante la educación, la institución de la Casa de Mujeres o *neuijhai nguk*, su pasión por la lectura y la caligrafía, y a pesar de un matrimonio pactado entre familias, Wei Chen se transforma en la mujer moderna que aprende español y cocina peruana para integrarse a un tiempo y a un mundo que no eran originalmente los suyos. Su sensibilidad, su don para contar historias, su flexibilidad para acoger a lo otro, a lo extraño, son las bases para que florezca la personalidad de su hija Celia, a la vez cosmopolita y arraigada.

Las memorias de Celia niña incluyen recuerdos suyos —los años de infancia en Barrios Altos— y de otros —la constitución de la casa G. W. Yichang (a sus 87 años de fundada, probablemente una de las empresas más importantes del Perú), los avatares de la separación de las familias, etc.—. Considero que el gran valor de estos testimonios es el hacernos apreciar de qué manera los acontecimientos históricos son vividos por un grupo humano y cómo las reacciones a ellos (reacciones afectivas, económicas, prácticas) se reflejan en la intimidad. El relato de la misma cotidianeidad, de la vida vivida desde la cocina o la mesa de trabajo, posee también un encanto verdadero y es historiable, como lo han demostrado Philippe Aries y Georges Duby en sus estudios sobre la historia de la

⁹ Wu, *Entre dos mundos*, p. 21.

¹⁰ Tuvo una *mui tsai* o hermanita llamada Amuy, casi de su edad, cuya labor era acompañarla y servirla incondicionalmente (Ib., pp. 24 y ss.). Por ser mujer y asociarse por matrimonio a la familia de su esposo, Wei Chen perdió toda posibilidad de heredar a su padre (Ib., p. 30).

vida privada. Además, deben reconocerse los recursos narrativos de la prosa de Wu, quien otorga calidez al relato precisamente por medio de estos. Para no alargar la exposición, me referiré a dos: la evocación por la enumeración y el punto de vista.

Una mera enumeración —casi un catastro— imbricada en el relato tiene la capacidad de evocar la geografía del poder comercial de toda una época. Celia Wu se refiere al local donde se estableció la firma de su abuelo:

En 1921 don Guillermo [Wu Yichang] volvió a la capital [había creado una firma de distribución de abarrotes en Huancayo] asociado con Luis Afat y nuevamente con Tsi Chion, que había regresado en 1920 de Hong Kong después de visitar a su familia. Los socios buscaron un local en el jirón Ucayali, pues en esa zona estaba congregada la mayoría de las firmas comerciales de renombre. Este sector comenzaba en la calle Plateros de San Pedro (hoy primera cuadra del jirón Ucayali) que albergaba la librería Colville & Co.; a Wing On Chong Co. —cuya matriz estaba en Hong Kong—, ubicada en la esquina de la calle Bodegones (hoy segunda del jirón Carabaya); la Casa Welsch en esquina con Mercaderes; los almacenes Au Printemps de París y la sucursal Singer Sewing Machine Company. En importancia le seguía la calle Villalta (actualmente segunda cuadra del jirón Ucayali) con G. Berckemeyer, los agentes Lemare & Co., la librería e imprenta Sanmartí & Co. Y el renombrado Hotel Maury. En Plateros de San Pedro sobresalían también el Palacio de Torre Tagle, que sirve como sede principal del Ministerio de Relaciones Exteriores, y la iglesia de San Pedro.

Las tiendas chinas se concentraban en las dos últimas cuerdas del jirón y sus calles adyacentes. Varias de ellas fueron fundadas a mediados del siglo XIX. Después de Wing On Chong, en antigüedad y prestigio seguían Pow Lung, fundada en 1889, cuyas oficinas se encontraban en la calle Billinghamurst; Pow On, que databa de 1897, y Hop On Wing, sucursal de una empresa de Hong Kong. Muchas de estas firmas dedicadas a la venta de abarrotes e importación de mercancías de Oriente también incursionaron con éxito en la agricultura. Esta expansión de actividades era común, pues se sabe que un número importante de chinos también trabajaron en la venta de calzado. En 1926 había zapaterías en las calles de Rastro de San Francisco, Trujillo, Melchormalo, La Unión, Baquijano y otras.¹¹

¹¹ Wu, *Entre dos mundos*, p. 46.

El procedimiento de la enumeración es común en el relato, oral u escrito. Podría invocarse un antecedente en la literatura peruana: *Quince plazuelas, una alameda y un callejón*, de Pedro M. Benvenuto Murrieta, que es una reproducción, mediante la tradición oral, de la Lima de los primeros años de la posguerra.¹²

Aunque Celia Wu deja siempre asentada su presencia autoral, sus recuerdos también son recuerdos y —en la medida de que se expresaron en su momento— narraciones de otros (su madre, su padre, su tío Raúl). En muchos casos, estas narraciones se subsumen en la narración principal a cargo de la autora; pero en otras, con claro perspectivismo narrativo, se transmiten por medio de la visión de los «personajes» (pero no del discurso de los mismos, porque esto le otorgaría al texto un claro carácter de ficción). Es el caso del impacto que causó el panorama de Hong Kong a su tío Szi Yip (llamado por la autora Alí, Alín o Alejandro), quien contaba por entonces con trece años:

Alín recordaba cómo cientos y cientos de personas se hallaban en el puerto británico de Hong Kong el 8 de octubre de 1913. Un conglomerado humano ansioso, emotivo y bullicioso de pasajeros, familiares, amigos, autoridades, trabajadores, vendedores ambulantes y curiosos de todas las edades y sexos había acudido a viajar, despedir o simplemente a observar un espectáculo único. La gran atracción era el buque de bandera japonesa *Ando Maru*, comisionado para llevar al Perú a 800 pasajeros, en su mayoría chinos.¹³

Una variación de este procedimiento puede reconocerse en la transformación de la voz narrativa. La explicitación del lugar del observador (en este caso, de la observadora) vuelve niña a la narradora en el siguiente pasaje:

Un gran entretenimiento era pasar largos ratos agazapados en uno de los dos balcones de la casa observando a través de las rendijas lo que ocurría en el mundo exterior. Ante nuestros ojos infantiles desfilaban en la calle Capón

¹² Benvenuto Murrieta, Pedro. *Quince plazuelas, una alameda y un callejón. Lima en los años de 1884 a 1887. Fragmentos de una reconstrucción basada en la tradición oral*. Lima: Universidad del Pacífico, 2003.

¹³ Wu, *Entre dos mundos*, p. 40.

escenas de la vida urbana que nos mantenían fascinados y que despertaban emociones de asombro, placer, pena o indignación. Veíamos pasar a las gitanas; forasteras extravagantes de tez cetrina y brillante, adornadas con numerosos aretes, anillos, collares y pulseras resonantes y vestidas con faldas largas en colores llamativos. Caminaban airoosamente, confiadas, desafiantes, en busca de una palma para leer la suerte. La distancia entre nosotros aseguraba que no nos raptarían aunque nos comportáramos de manera inapropiada, como muchos nos hacían creer. ¡Cuán poco conocíamos de esta cultura nómada!

Una presencia y una tonada familiar a nuestros oídos era la del organillero, que cargaba un instrumento en forma de piano pequeño para reproducir música. Lo acompañaba su mascota, un mono vestido con chaleco que bailaba ágilmente y recibía las monedas dentro de un tazoncito o gorro.

Eran incomprensibles a nuestros años las largas filas de gente que esperaba paciente y desde temprana hora para entrar primero a las tiendas y comprar repuestos, como el *primus*, que era una parrilla de gas [un lamparín], agujas para máquina de coser, etc. Estos índices de demandas ocurrieron durante el gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1939-1945), que coincidió con los tiempos de la Segunda Guerra Mundial.¹⁴

Nótese cómo la información se ofrece filtrada por la mirada infantil, que atisba por las rendijas lo que le llama la atención: la vistosidad y el desparpajo de las gitanas (con el recuerdo del temor infantil del robo de niños, sobre todo de los que se portaban mal), la tonada del organillo y el mono, y las filas (las *colas*, en el español del Perú) de personas en tiempos de carestía. Obsérvese también la mención de objetos que constituyen la cultura material de un pueblo o una época. En el pasaje reproducido se hace referencia, por ejemplo, al *primus*. En otras partes del texto, se mencionan, entre otros, las máquinas de escribir Underwood,¹⁵ las calculadoras Adler,¹⁶ el gramófono Victor,¹⁷ los autos Ajax o Hudson,¹⁸ y la revista *Life*.¹⁹ Marcas u objetos comunes en una época (pero inexistentes

¹⁴ *Ib.*, pp. 83-84.

¹⁵ *Ib.*, p. 80.

¹⁶ *Ib.*, loc. cit.

¹⁷ *Ib.*, p. 81.

¹⁸ *Ib.*, p. 84.

¹⁹ *Ib.*, p. 97.

en la actual) sirven para teñir con sus evocaciones la representación de un momento de la historia.

Otras informaciones relevantes para una familia y una comunidad son relatadas e interpretadas: por ejemplo, la costumbre de vendar los pies de las niñas para que se deformen y se queden pequeños (que Celia Wu observó en su abuela Won);²⁰ el consumo de opio entre los chinos (propiciado por algunos patrones de haciendas y proveído por ciertas firmas inglesas y chinas);²¹ la importancia de la comida («mucho del acontecer de la vida cotidiana ocurrió en la cocina»)²² y de los juegos (el *jan ken po*, por ejemplo); la relevancia que los Wu otorgaron a la educación; y el aporte a la salud de la medicina china y los herbolarios. Asimismo, se consignan informaciones sobre costumbres no necesariamente chinas, como *jironear* «con las mejores galas» por el jirón de la Unión;²³ tomar helados en la Botica Francesa de la calle Mercaderes o comer *waffles* en un salón de té del Pasaje Olaya;²⁴ y ver *Fantasia*, de Walt Disney, o películas de Charles Chaplin en el cine Campoamor.²⁵ La cuidada edición de la editorial Artes de México corresponde con su exquisita factura a las excelencias del texto.

Debe agradecerse a Celia Wu (y a David Brading, quien la animó a hacerlo) por haber escrito sus memorias de infancia. Además de abrir el telón a un mundo íntimo, en el que se refleja todo su tiempo, crea una narración ágil y vivaz que se apropia de los mejores recursos del cuento y la novela sin renunciar al dato histórico.

²⁰ Ib., p. 32.

²¹ Ib., p. 95.

²² Ib., p. 85.

²³ Ib., p. 97.

²⁴ Ib., p. 85.

²⁵ Ib., p. 98.